



Envejecimiento de la población: ¿Quién se encarga del cuidado?

LA PROPORCIÓN DE ADULTOS/AS MAYORES está aumentando con rapidez en los países de América Latina y el Caribe. El envejecimiento de la población genera nuevas necesidades de cuidado, puesto que hoy, la mayor parte de las familias ya no cuenta con una persona que se pueda dedicar a los cuidados de las personas dependientes. Si bien el envejecimiento de la población es un rasgo común en todo el mundo, lo que distingue a la región de **América Latina** y el Caribe, es la velocidad de este proceso.

En esta nota se reflexiona sobre los desafíos que impone a los sistemas de cuidado el creciente peso de la población adulta mayor en la región y las implicaciones que esto tiene para el mundo del trabajo, la igualdad de género y el objetivo del trabajo decente.



Oficina Internacional del Trabajo

Notas OIT sobre trabajo y familia se basan en la serie *Work and family Information Sheets* del Programa sobre las Condiciones de Trabajo y del Empleo (TRAVAIL). Traducción y adaptación al contexto de América Latina y el Caribe ha sido realizada por el Programa Regional de Género y Trabajo Decente.

Oficina Subregional para el Cono Sur.
Oficina Subregional para Centroamérica.

Copyright © Organización Internacional del Trabajo, 2009

Nuevas necesidades de cuidado, pero menos cuidadoras

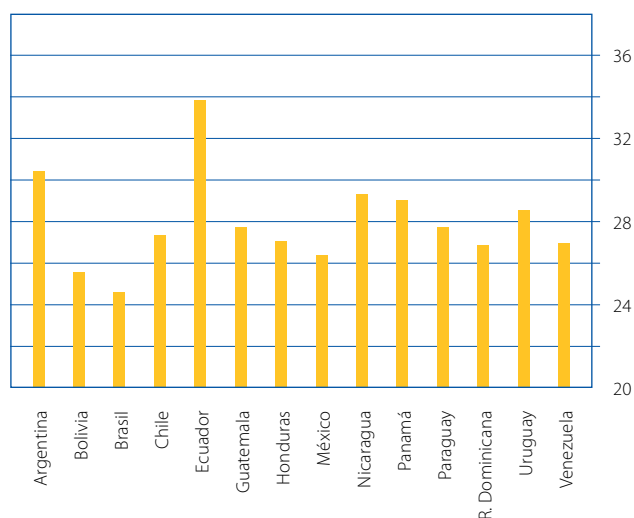
COMO RESULTADO DE CAMBIOS DEMOGRÁFICOS y del mercado de trabajo, se ha generado una creciente preocupación por lograr una redistribución del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres y políticas integrales que respondan a las necesidades de las personas que requieren de cuidados. Del lado de la **oferta de cuidados**, el aumento de la **participación laboral** de las mujeres y de la jefatura femenina del hogar ha generado una menor disponibilidad de tiempo para los cuidados y ha puesto en cuestión la desigual distribución del tiempo que dedican hombres y mujeres a las responsabilidades familiares. Hoy, un 30% de las familias latinoamericanas están a cargo de una mujer y en algunos países, como Nicaragua, casi un 40%.

Con respecto a la **demanda de cuidados**, la reducción de la caída de la fecundidad ha disminuido la necesidad de cuidado infantil. Sin embargo, la demanda de cuidados por parte de los **adultos mayores** está aumentando. En 2002, un 20.8% de los hogares urbanos de América Latina tenían entre sus miembros al menos un adulto mayor y un 5.1% más de dos¹. Se estima que hoy, los/as adultos/as mayores constituyen un 9% de la población. Para el año 2025 se espera que esta cifra sea cercana al 15% y hacia 2050 al 24%, de tal manera que una de cada cuatro personas tendrá 60 años o más. Además, dentro de la tercera edad, el peso de **los más viejos** (mayores de 75 años), se ha ido acrecentando, alcanzando para el año 2000, en casi todos los países de la región, más del 25% de todos los mayores de 60.

Existen importantes **diferencias entre los países** de la región. En algunos el proceso de envejecimiento poblacional se encuentra más avanzado (por ejemplo Cuba y Uruguay) en tanto en otros es más incipiente (por ejemplo en Bolivia, Nicaragua y Paraguay).



AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (14 PAÍSES): PESO DE LOS MÁS VIEJOS ENTRE LOS VIEJOS, ALREDEDOR DEL AÑO 2000 (PORCENTAJE DE HOGARES)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la Cepal, Sistema Regional de Indicadores sobre Envejecimiento (SISE), [en línea] <http://celade.cepal.org/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=MADRID&MAIN=WebServerMain.inl>

Los países de la región se encuentran en distintas fases del proceso de envejecimiento demográfico, pudiéndose distinguir cuatro grupos:

- 1) *Envejecimiento incipiente (Belize, Bolivia, Guatemala, Guayana Francesa, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay): persisten niveles relativamente altos de fecundidad (más de 3.3 hijos por mujer) y un índice de envejecimiento inferior a 17%.*
- 2) *Envejecimiento moderado (Las Bahamas, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guyana, Jamaica, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Suriname y Venezuela): tienen tasas de fecundidad más bajas (entre 3 y 2.3 hijos por mujer) y un índice de envejecimiento que oscila entre el 20% y el 32%.*
- 3) *Envejecimiento moderadamente avanzado (las Antillas Neerlandesas, Argentina, Chile, Guadalupe y Trinidad y Tobago): tasas de fecundidad que fluctúan entre 2.5 y 1.7 hijos por mujer y el índice de envejecimiento es de 51% a 33%.*
- 4) *Envejecimiento avanzado (Barbados, Cuba, Martinico, Puerto Rico y Uruguay): tiene las menores tasas de fecundidad y el índice de envejecimiento supera el 65%.*

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la Cepal, Estimaciones y proyecciones de población, [en línea] www.eclac.cl/celade_proyecciones/basedatos_BD.htm

Los desafíos del cuidado de adultos/as mayores

EN LA VEJEZ, las personas enfrentan varias formas de vulnerabilidad, que disminuyen su autosuficiencia y aumentan la dependencia de otras personas. Con la edad se produce un progresivo **deterioro biológico** y consecuente aumento de problemas de salud, que se manifiestan en una declinación de las capacidades funcionales y la autonomía. Este deterioro funcional es un pronóstico de **discapacidad**, definida como la disminución de la habilidad para efectuar tareas y actividades específicas que son esenciales para el cuidado personal y la autonomía, y tiene como correlato la progresiva dependencia de la persona mayor de la ayuda de otras personas para su bienestar.

Una encuesta realizada en Chile (SENAMA, 2009) mostró que alrededor del 25% de las personas de 60 años y más presentaban algún nivel de dificultad en la realización de actividades de la vida diaria, y alrededor de un 10% discapacidad severa. La discapacidad física y mental y la dependencia de otras personas es mayor entre los más viejos. Esta encuesta mostró que para **mayores de 85 años**, un 70% de las mujeres (56% de los hombres) tiene una condición de dependencia, es decir requiere del apoyo de otros para realizar una o más tareas esenciales para su vida cotidiana.

Existe una clara asociación con el nivel de **escolaridad**, en un sentido inverso: a mayor escolaridad, menor dependencia. Esto es preocupante, puesto que la baja escolaridad generalmente está asociada a pobreza. En la región, la tasa de **analfabetismo** en la vejez supera en la mayoría de los países el 15%, llegando, en algunos países, a valores cercanos al 50%.

La dependencia se potencia con la vulnerabilidad en la seguridad económica. El estudio mencionado demostró que dos tercios de las personas con dependencia percibían ingresos inferiores a un salario mínimo. Según la información disponible a nivel regional, más de 30 de cada 100 personas de edad son **pobres**, en 9 de los 15 países analizados. En los países donde hay mayor acceso a pensiones y jubilaciones, la incidencia de la pobreza es más reducida. Sin embargo, en la mayoría de los países de la región, el sistema de **pensiones y jubilaciones** cubre a menos de la mitad de la población de edad avanzada. Esto se acentúa en las zonas rurales, donde la cobertura es inferior al 20%, excepto en el Brasil y Chile. Más del 30% de la población adulta mayor no obtiene ingresos por jubilación, pensión o trabajo.

En la región hay sin embargo diversas iniciativas dignas de destacar. Es por ejemplo el caso de Bolivia, cuyo programa "Renta

Dignidad” que garantiza pensiones sociales básicas para adultos mayores ha permitido aumentar significativamente la cobertura, sobre todo en zonas rurales.

Las desigualdades de género también se manifiestan en el bienestar de hombres y mujeres mayores. Como consecuencia de la mayor esperanza de vida de las mujeres, las personas mayores son en su mayoría mujeres. Se estima que en la región hay actualmente 122 mujeres por cada 100 hombres mayores de 60 años. Entre las personas mayores de 75 años, el índice de feminidad es de 142 mujeres cada 100 hombres. Los bajos niveles educativos y la **carencia de ingresos** propios afecta en mayor medida a las mujeres, y las somete a precariedad económica y a potenciales situaciones de abuso y violencia de parte de familiares con quienes conviven.

Las mujeres cuidan a sus padres y madres, pero también a suegros/as, tíos/as y parejas

AL CONTRARIO DE LO OCURRIDO en los países desarrollados, donde la necesidad de cuidados para adultos mayores ha sido considerado como un riesgo social desde la década de los setenta, en **América Latina** y el Caribe el proceso de envejecimiento ha sido más acelerado, y solo recientemente se ha empezado a prestar atención a este fenómeno desde las políticas públicas. Debido a los insuficientes servicios de salud, el escaso acceso a los planes de pensión y la exclusión del mercado laboral formal, la mayoría de los/as adultos mayores no reciben protección formal y dependen principalmente de la familia para satisfacer sus necesidades².

En la mayor parte de la región las personas mayores son cuidadas por familiares con quienes viven. Menos de un 1% de los mayores de 60 años viven en un hogar de ancianos y la proporción de las personas mayores a cargo de una persona ajena a la familia a cambio de una remuneración también es baja y se concentra en hogares de altos ingresos.

A pesar de la creciente **participación laboral de las mujeres** y de la importancia de su aporte para el bienestar de las familias, ellas **asumen** la mayor parte de la responsabilidad por el **cuidado** de las personas dependientes en todas las etapas del ciclo de vida familiar y en todos los países de la región. Las encuestas de uso del tiempo demuestran que las mujeres dedican a estas tareas entre 2 y 3 veces más tiempo que los hombres y en el cuidado de adultos dependientes es donde se produce el **mayor desbalance**

de género, ya que esta tarea es desempeñada casi exclusivamente por mujeres.

Entre los adultos mayores, el cuidado de la pareja es una tarea que recae generalmente en las mujeres ya que ellas son menores y tienden a morir más tarde que sus parejas. La mayor parte de las **esposas** que asumen el papel de cuidadora principal son también personas mayores o cercanas a la vejez. Sin embargo, ellas deben enfrentar la alta carga de trabajo que supone el cuidado de personas con dependencia, lo cual puede incluso acelerar el deterioro de su propio proceso de envejecimiento.

Las **mujeres adultas** que actúan como cuidadoras principales continúan ejerciendo otros roles domésticos y reproductivos, lo que sumado a su integración al mundo laboral supone una altísima carga de trabajo. Además de generar altos niveles de stress, puede impedir su inserción laboral.

Adultas mayores como cuidadoras

A pesar de que la presencia de adultos mayores puede aumentar la carga de las mujeres en relación al cuidado, muchas veces se da el proceso inverso, ya que estos adultos mayores pueden ayudar en las tareas del hogar, disminuyendo el tiempo que las mujeres deben destinar a las actividades domésticas.

Una situación similar ocurre en el marco de los procesos de migración. En la actualidad, más de la mitad de la población que migra desde América Latina, tanto a otros países de la región como fuera de ella, está compuesta por mujeres, muchas de las trabajan en tareas de cuidado. El grupo familiar que queda en el país de origen se reorganiza e para adaptarse a la ausencia de la mujer, redistribuyendo las tareas y responsabilidades vinculadas al cuidado de dependientes. En las familias de origen, las responsabilidades y tareas de cuidado son asumidas casi exclusivamente por mujeres, y se configura así una “cadena de cuidados” en cuyos diferentes eslabones mujeres reemplazan otras mujeres.

Es común que las abuelas queden a cargo de los/as nietos, aunque a veces, el cuidado se vuelve circular: formalmente, las abuelas están a cargo de las nietas, pero en la cotidianidad muchas de las nietas asumen tareas de cuidado y compañía.

Por lo tanto, el **envejecimiento** poblacional incide directamente en la demanda de cuidados y en el tipo y **cantidad de trabajo doméstico** no remunerado que realizan las mujeres en sus hogares.



Estrategias y políticas

DEBIDO A LA CRECIENTE PARTICIPACIÓN LABORAL de las mujeres de generaciones más jóvenes y el envejecimiento creciente de la población, resolver la necesidad de cuidados de los adultos mayores será un problema se agudizará en los próximos años. Ante la carencia de políticas **públicas** de cuidado para adultos mayores se ha vuelto urgente desarrollar nuevas estrategias, incrementando la oferta de servicios públicos e incorporando esta dimensión en las políticas de protección y asistencia social.

En este marco, es importante considerar que si bien una parte de la población adulta mayor goza de autonomía, quienes están en situación de dependencia requieren de una **atención especializada**. Y cuanto menores ingresos y oportunidades tengan las familias, mayores consecuencias tendrá esta insuficiencia en su bienestar y en la transmisión intergeneracional de la desigualdad.

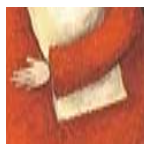
Los sistemas de cuidado orientados hacia la tercera edad tienen **requisitos especiales**, ya que requieren de conocimientos específicos, implican mayor desgaste físico y plantean mayores dificultades para combinarlos con otras actividades. Por esto, los sistemas informales de cuidado que en la actualidad implementan las familias, serán cada vez más exiguos, tanto por la insuficiencia de miembros de la familia (mujeres) en condiciones de restarse del mercado de trabajo para ocuparse del cuidado de sus parientes mayores, como por la creciente demanda de cuidados especializados. Esto, como resultado del mayor peso de adultos mayores con relación a la población adulta, así como por el aumento de la esperanza de vida y el consiguiente incremento en la tasa de dependencia de estos ancianos.

La debilidad en el cuidado de las personas mayores puede derivar en una **aceleración del deterioro** de su salud física y mental, lo cual implica mayores y crecientes demandas para los servicios públicos de salud y, por lo tanto, para los presupuestos de los países. Asimismo, es necesario tomar en cuenta los costos relativos al cuidado de personas discapacitadas y con enfermedades largas, ya que requieren otro tipo de dedicación.

Esto lleva a plantearse el cuidado de adultos mayores como una **prioridad** que los países deben abordar en el más breve plazo. Algunos países de la región han establecido sistemas públicos de cuidado infantil y en varios casos la legislación laboral establece la obligación de proveer sala cuna a hijos e hijas de trabajadoras, o incluso trabajadores. El cuidado de adultos mayores no ha adquirido una preocupación semejante.

Un sistema nacional de cuidados debe tender a garantizar la **cobertura** de cuidados a los adultos mayores promoviendo su autonomía personal y siguiendo principios de universalidad, solidaridad, y eficiencia, es decir con servicios de calidad homogénea (la misma calidad para todos sin importar el poder adquisitivo de las personas) a los cuales pueda acceder toda la población. .

Uruguay está cumpliendo un papel de liderazgo en la región. Es el país con la mayor proporción de personas mayores de 60 años, y ya se plantea la idea de crear un organismo regulador con participación del Estado central, los gobiernos locales, los usuarios y otras instituciones, que garantice la calidad, el acceso universal, la evaluación y la formación de los cuidadores. La propuesta está aun en etapa de discusión, pero las orientaciones generales son crear un modelo mixto, en el cual los servicios sea prestados por el sector privado, el público y las organizaciones de la sociedad civil, de forma tal de aprovechar la experiencia acumulada por todas las instituciones que se ocupan del tema. En una lógica de financiamiento compartido, se ha considerado que los servicios de cuidados para las familias de altos ingresos sean comprados en el mercado y cuando estos sean requeridos por las familias más pobres, exista un subsidio estatal, de modo de compensar el "costo" que hoy pagan las mujeres, que son las encargadas de entregar estos cuidados de manera invisible y no remunerada, que impidiéndoles salir al mercado de trabajo. El gobierno de Uruguay está considerando un modelo de financiamiento progresivo, en el que las personas aportarán en forma proporcional a sus ingresos y el Estado entregará un subsidio complementario.



- 1 Arriagada, Irma 2004 "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género", en Revista de la CEPAL N° 85, págs. 101-113 (Santiago, CEPAL).
- 2 Huenchuan, Sandra y Guzman, José Miguel, 2009 Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del cuidado en la edad avanzada. En Arriagada, Irma (ed.) 2007, Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros (Santiago, CEPAL).